

## **Carmen Alcaide Spirito.**

Universidad de Alcalá de Henares.

### **Los Educadores y el reto permanente del arte.**

La expresión es una de las primeras formas que tiene el ser humano, para la manifestación de su ser interior y social. A través de ella, se comunicará con los demás, e irá adquiriendo conciencia de sí mismo y del mundo que lo rodea. La actividad artística, que es una de las formas más tempranas de expresión, está estrechamente ligada al proceso evolutivo general del individuo y contribuye a facilitar el conocimiento de sí mismo, de los demás y del medio ambiente social y cultural en que se desenvuelve. Esta educación tiende, a desarrollar la capacidad de captación de lo bello y, a posibilitar la expresión de forma creativa, no sólo en el terreno artístico, sino en otros ámbitos de la vida. Ambos aspectos, -la captación de lo bello y la expresión creadora- son fundamentales a tener en cuenta, dentro de los aprendizajes destinados a la educación infantil. Como dice Lowenfeld, si la educación artística desarrolla las facultades creativas, éstas pueden transferirse a otros dominios de actividades que requieran un esfuerzo creador. La práctica de actividades artísticas, favorece el desarrollo de la personalidad entera, aunando la actividad sensorial a la actividad intelectual e integrándolas en el proceso creador, que es uno de los atributos más característicos del ser humano.

La incorporación de las actividades plásticas en el ámbito educacional, se ha hecho por motivaciones diferentes en cada época y en cada cultura, de acuerdo con su particular concepción de la vida y del ser humano. En estos momentos, al menos teóricamente, existe una revalorización de la función educativa del arte aunque luego, en la práctica docente, sea más difícil mantener esta afirmación. Hasta hace no muchos años, la enseñanza artística se encuadraba dentro del marco de las clases de *Dibujo*, donde se copiaban láminas o se realizaban dibujos “académicos”. Actualmente, en *Expresión Artística* se contemplan currículos oficiales, similares a los de otras asignaturas de la educación obligatoria. Podría decirse que está conceptualada al mismo nivel que esas asignaturas, sin embargo, cada vez disfruta de menor horario y la realidad de su enseñanza cotidiana de las escuelas y los institutos, es otra. Si bien se ha hecho una importante revisión en esta disciplina y se la ha reconocido, como parte substancial de una educación integral del ser humano, hay todavía una disociación entre esta nueva importancia del arte en cuanto a función educativa, y los resultados que pueden apreciarse, a simple vista, entre la población infantil y juvenil actual.

En ocasiones, los adultos que deciden comenzar actividades artísticas alternativas, quieren borrar una cierta idea de “fracaso” en el terreno artístico, que vienen arrastrando desde niños, a pesar de sus gustos o deseos. Es evidente que a todos los niños les gusta pintar y dibujar pero luego, de adultos, muchos de aquellos niños y niñas se sienten frustrados por no haber podido expresarse artísticamente. Esto podría significar, que todavía no se está desarrollando una correcta educación artística, desde la primaria hasta los estudios terciarios. Si bien es cierto que ya casi nadie considera la clase de arte infantil, como el lugar donde se enseña a dibujar prismas de escayola, no es menos cierto que, en ocasiones, falta una idea realmente acertada, que sustituya a la anterior. Es bastante general, en el mejor de los casos, el convencimiento de que la clase de plástica sirve para que los niños y niñas se entretengan con “manualidades” o simplemente copien láminas de libros de dudoso contenido pedagógico.

Estos errores conducen a que, en muchas ocasiones, no se sepan explotar las posibilidades formativas e integradoras de las disciplinas artísticas. Algunas clases de plástica parecen estar vacías de contenido o muy distantes del objetivo que pueda constar escrito en la planificación curricular. Tal vez sea que, a pesar de la buena voluntad de los docentes, el sistema educativo no logre que todos

estén preparados suficientemente para afrontar las posibilidades de una programación artística. Tal vez un cuatrimestre de “*Expresión Plástica y su Didáctica*”, en algunas de las especialidades de Magisterio, no sea suficiente para unos alumnos que llegan al profesorado con una preparación (escasa) en *dibujo técnico* del Instituto y el recuerdo de que cuando eran pequeños les gustaba pintar. Desde hace ya medio siglo, el arte quiere introducirse en las escuelas por medio de una pedagogía nueva. Parece entonces, que es un buen momento para que finalmente se produzca el encuentro entre la enseñanza general y las llamadas materias artísticas, situándolas en el lugar que les corresponde, para fomentar el equilibrio armónico entre la razón y la sensibilidad, dirección seguida por todas las grandes culturas de la historia. Es evidente que en todos los niveles de la educación hay excelentes profesoras y profesores, no se pretende generalizar, sino observar una situación que aún continúa existiendo, después de tanto tiempo del mencionado cambio pedagógico.

En la sociedad, el arte está considerado actualmente, como una *tarea espiritual, de elaboración de valores superiores*. Así mismo, las grandes concentraciones urbanas, exigen cada vez más, la compensación de una evasión hacia lo natural, por lo tanto, el arte se ha transformado en un elemento necesario para lograr un equilibrio en esta organización a veces tan despersonalizada de la sociedad. De un lado está todo lo materialmente útil y del otro, todo lo psíquicamente necesario. La noción de “*creación y desarrollo de la sensibilidad*” es difícil de introducir en un sistema de enseñanza que, en general, es puramente verbal. Sin embargo, la enseñanza de las artes plásticas, frente a la ciencia y a la técnica, debería asumir - en estrecha relación con la música, la literatura y el teatro- la conducción y desarrollo de los campos sensoriales y emocionales; fomentar el cuestionamiento de los hechos, la búsqueda de respuestas originales y promover la valoración y el respeto por la diversidad.

A esta concepción del arte, profundamente integrado con todos los aspectos de la vida, la enseñanza artística debe aportar una pedagogía que esté de acuerdo con las responsabilidades que asume. Desde la educación primaria, la escuela dificulta cualquier otra manera de pensar que no sea la abstracta. Debido a esta concepción, la *sensorialidad* -comprendida como relación entre el *yo* y las *cosas* perceptibles a través de los sentidos- se deja, en cierta forma, de lado. Sin embargo, los sentidos son la primera forma de *conocer*, es decir, de descubrir el mundo y sus mecanismos para poder luego, razonar sobre ello. Para que el ser humano encuentre su propio medio de expresión a través del arte, debe experimentar en los diferentes campos de acción: el verbal, el plástico, el musical y el corporal. El mejor método es proveerlo de distintas formas de expresión, para que encuentre la más apropiada a su personalidad. Estos medios y técnicas deben estar disponibles cuando comienza a expresarse y comunicarse en la infancia pero, por muy correcto que sea el refinamiento técnico, a menos que el *artista* tenga algo que decir, no es posible distinguir lo acertado de lo erróneo, ni preferir una técnica a otra. A veces se llega a abrumar a los niño/as con una variedad de materiales y juegos para que “se distraigan” y, en realidad, se les está “distrayendo” de la tarea realmente importante en arte que es la búsqueda de la *forma única* que remite a la experiencia subyacente. Si bien es interesante que el docente provea a sus alumnos de un espacio propicio a la experimentación de técnicas, a fin de que cada uno descubra la que le resulta más apropiada a sus necesidades; también es verdad que un buen docente deberá tener claro que la técnica es solo un *medio* al servicio de una idea y no es el *fin* último del trabajo.

La capacidad de relacionarse artísticamente con la vida, pertenece a la capacidad psicológica de toda persona. Para los psicólogos, el estudio del arte es una parte importante del estudio del ser humano. Esto significa que la educación artística es una educación importante para la psique del hombre. La actividad gráfica y su producto -un dibujo por ejemplo- aparecen, de entrada como conductas complementarias, particularmente complejas. Competen a la vez al dominio de *la expresión* de la persona y también al de *la comunicación* del sujeto consigo mismo y con el prójimo. Toda la persona - en cuerpo y mente- se consagra a expresar una idea y provoca el nacimiento de un objeto

nuevo: una melodía, una instalación, un poema, una película o una pintura. Cualquiera sea el contenido de esa obra, se trata de una realización personal que estaba, momentos antes, sólo en la imaginación de su creador. Por ello puede decirse que una obra artística es a la vez signo de la persona y signo del objeto, siendo en sí misma también un objeto, que puede dar testimonio de la persona sin su presencia.

Este valor del dibujo, como signo y expresión del individuo, asimila la actividad gráfica a cualquier sistema simbólico de comunicación. La obra realizada es mediación entre el mundo interior de la persona y el mundo exterior de los objetos. Los trazos en el ámbito visual, así como los sonidos y las palabras en el verbal, se convierten en los elementos de un lenguaje socializante. Sin embargo, puesto que la *representación gráfica* está poco institucionalizada como sistema de comunicación es aún más personal y, al ser un lenguaje menos usual que la palabra, se comprende por qué la significación de su contenido escapa con mucha frecuencia tanto al propio creador, como al observador. Por esto, en el aprendizaje de las artes plásticas, es posible comprobar los efectos positivos de las actividades centradas en la expresividad y la imaginación.

En su acepción vulgar, suele entenderse por *imaginación o fantasía algo irreal*, que no se ajusta a la realidad y que por lo tanto, carece de valor práctico. No obstante, la imaginación como base de toda actividad creadora, se manifiesta en los diversos aspectos de la vida cultural, fomentando la creación artística, científica y técnica. Todo lo que nos rodea del mundo *cultural* (por oposición al mundo *natural*) es producto de la creación humana, basada en la imaginación. Existe creación, no sólo allí donde se originan obras o acontecimientos históricos, sino también donde el ser humano imagina, combina, modifica y crea algo, por insignificante que esta novedad pueda parecer, si se la compara con la de los grandes genios. Evidentemente es posible que las cotas más elevadas de creación estén restringidas a unos pocos escogidos, pero es inmensa la aportación de todas esas pequeñas creaciones individuales, agrupadas en la gran creación anónima del ser humano.

Entendiendo de este modo la creación, se advierte que los procesos creadores pueden percibirse con toda su fuerza, desde la más temprana infancia. Entre las cuestiones más importantes de la psicología infantil y de la pedagogía, se encuentra el tema de la capacidad creadora en los niños y niñas, la del fomento de esta capacidad y su importancia para el desarrollo y madurez del individuo. Desde los primeros años, se perciben procesos creadores observados especialmente en sus juegos. Con frecuencia son un reflejo o reproducción de las actuaciones de los adultos que les rodean, sin embargo, los niño/as llevan a sus juegos los elementos de experiencias ajenas de forma muy distinta. Reelaboran las experiencias, combinándolas entre sí y construyendo con ellas, nuevas realidades, acordes con sus aficiones y necesidades. Es probable que si no partiera de algo que ya conoce, no hubiera podido inventar nada, pero la combinación de estos elementos, constituye algo nuevo que le pertenece por completo. Por eso es tan importante que desde pequeños, se les permita combinar y reelaborar, en vez de copiar imágenes que no les pertenecen y ni siquiera son significativas para ellos.

La búsqueda y la solución de problemas, forman una unidad indivisible en el pensamiento creador. El individuo creativo, tiene un alto nivel de curiosidad y una gran necesidad de informarse. Sus percepciones y conocimientos son muy particulares, más intuitivos y perceptivamente más abiertos al mundo, que el resto de las personas. La creatividad se refiere al conjunto de aptitudes relacionadas con la fluidez, la flexibilidad, originalidad y sensibilidad ante los problemas, con el pensamiento divergente y la capacidad de redefinición, de análisis y síntesis de las informaciones. Una persona es creativa, en la medida en que realiza sus potencialidades como ser humano. La creatividad, es la tendencia del individuo hacia la autorrealización, basada en la capacidad personal de efectuar modificaciones y aprendizajes nuevos, que llevarán a nuevas formas de adaptación al medio. Si el arte

fomenta la creatividad y ésta cumple funciones tan destacadas, es obvio que el arte desempeña un papel vital en la educación infantil. Además, en el proceso creativo, - esa tarea de seleccionar, interpretar y reformar los elementos dados- el niño/a proporciona una parte de sí mismo: cómo piensa, cómo siente y cómo ve. Para él, el arte es una actividad dinámica y unificadora.

El sistema educativo asigna todavía, mucha importancia al aprendizaje de la correcta información acerca de los hechos. La función de la enseñanza, parecería reducirse a formar gente capaz de coleccionar información para ser repetida en el momento oportuno. Esa habilidad para repetir información y por lo tanto, estar apto para graduarse, no siempre está directamente relacionado con el objetivo de formar al educando para ser un miembro útil y bien integrado en la sociedad. La aptitud para aprender, difiere según las personas y según las edades. Esta aptitud no solamente depende de la capacidad intelectual, sino también de factores emocionales, sociales, físicos y psicológicos. El cociente intelectual, no abarca todo el arco de aptitudes intelectuales, que son necesarias para la supervivencia de la humanidad.

Una de las habilidades básicas de *aprender*, es la capacidad de descubrir y buscar respuestas. La posibilidad de preguntar y hallar soluciones, de descubrir forma y orden, de encontrar nuevas relaciones entre las cosas, es fundamental para la educación del individuo. Las experiencias esenciales en una actividad artística, contienen precisamente estos factores. La sabiduría intelectual de una persona, no tiene por qué tener una vinculación directa con su acción creadora. Los niños y niñas crean naturalmente, con cualquier grado de conocimiento intelectual que posean en ese momento. Seguramente la mejor preparación para crear, sea la creación misma, sin tener que esperar a adquirir los conocimientos suficientes para actuar inteligentemente.

La experiencia artística creadora, consistiría en captar a través de los sentidos una cierta información, integrarla con el *yo* y dar una nueva forma a los elementos que parecen adaptarse a las necesidades estéticas de cada artista. El estar capacitado para organizar letras que formen una determinada palabra, por ejemplo, no significa que se tenga el conocimiento exacto de lo que significa esa palabra. El proceso intelectual abstracto se realiza a través de la interacción de los símbolos, del individuo y su medio, por eso el desarrollo mental necesita de una amplia y rica articulación entre el niño/a y su ambiente. Tanto el niño como el adulto, aprenden a través de los sentidos, por lo tanto, el desarrollo de la capacidad perceptiva, debería convertirse en una parte importante del programa educativo. Cuanto mayor sea la oportunidad de agudizar todos los sentidos, mayor será la capacidad de aprender. En este momento, las artes son prácticamente la única asignatura que parece interesarse por ese tema.

El gran desarrollo técnico y científico ha mejorado nuestro nivel material de vida pero nos ha apartado, en cierta forma, de los valores que son responsables de nuestras necesidades emocionales y espirituales. Las actividades definidas con palabras como *creativa*, o *creadora* no representan una asignatura con límites definidos sino, más bien, un modo de desarrollo mental con incidencia sobre todos los órdenes de la vida. Lo artístico no tiene por qué oponerse a lo utilitario, ni lo lógico a lo imaginativo. La educación artística contribuye al desarrollo de la capacidad creadora, de la capacidad intelectual, de los sentimientos y las facultades perceptivas.

Partiendo del convencimiento de la importancia de una buena educación artística, para el desarrollo del ser humano individual y para el conjunto de la estructura social se deriva que es fundamental, la correcta preparación de quienes van a impartir esa educación. Uno de los cauces fundamentales que tienen las sociedades para transmitir sus ideas, sus proyectos, su desarrollo, es mediante la educación de sus jóvenes, y por lo tanto, a través de la formación de sus profesores. A fin de que los niño/as y jóvenes se beneficien de una buena educación artística, los maestros y maestras,

deben estar preparados para la correcta utilización y aprovechamiento de todas las posibilidades del arte en función educativa a fin de poder transmitirla correctamente. Para ello, los docentes no sólo deben conocer las producciones artísticas infantiles y las características de los niños y niñas a quienes irá dirigida su enseñanza sino que -sobre todo- debe conocer, entender y valorar personalmente el arte para que sus alumnos también puedan hacerlo.

Tal vez sería necesario que dentro de la actividad docente, -aunque parezca obvio y demasiadas veces repetido- se reflexionara y profundizara en el contenido de la palabra *arte* para situarlo con su valor real como acción, en la vida social e individual. Desde esta posición, se podrán establecer procedimientos, programaciones y objetivos *reales* para la enseñanza de las materias artísticas. Y además, todavía parece seguir siendo necesario recordar que dentro de la educación, la expresión artística no debería ser un privilegio para los mejor dotados. Debería ser considerada como una sensibilización y posibilidad de expresión, necesaria para todo ser humano. No sólo para producir grandes artistas, -lo que, naturalmente, sería imposible- sino para hacer de todos, personas más libres.